

CUADERNOS ALTOARAGONESES

De Radiquero a Las Almunias de Rodellar pasando por la ermita de la Virgen de la Viña

Por J. Mariano SERAL

Tierras de almendros y cereal que dan viveza al paisaje, tierras rojizas desnudas de las huebras, tierras de encinares que recuperan el espacio que cedieron al negro carbón vegetal en otros tiempos, tierras de olivos centenarios con sus grises troncos, que se retuercen en el anhelo de sacar el mejor oro líquido de las entrañas de la tierra, aguas bravías que cincelan cañones, pequeñas ermitas y casetas sumidas en el silencio de la soledad, se desperdigán por el campo... Nosotros partimos desde Huesca tomamos la N-240, una vez que hemos rebasado el caudaloso río Alcanadre permaneceremos atentos al desvío que se dirige a Abiego, tras pasar Adahuesca llegamos a Radiquero, localidad en la cual iniciamos nuestra andadura. Un panel nos da información sobre esta población, leemos: "La iglesia parroquial está dedicada a la Asunción, aunque en Radiquero la nombran Nuestra Señora de Bastarillas. El edificio es de estilo gótico aragonés y al parecer, sucedió a otra de estilo románico", tras visitar la Iglesia tomaremos rumbo oeste, pasamos por la fuente del pueblo, de sillaría bajo arco de medio punto, en este enclave se emplaza el edificio del antiguo molino de aceite, nos informan dos vecinos, si miramos a través de los vanos todavía se vislumbra en su interior alguna pila de aceite, en su construcción se utilizó mampostería, de dos pisos, planta rectangular, al estar próximo a un talud se aprovechaba el desnivel para acceder al segundo nivel desde el exterior. En el entorno próximo se han colocado varias piedras de moler, así como numerosas pilas cilíndricas talladas en piedra en las cuales se guardaba el oro líquido tras la molienda, en una de ellas su interior revestido de rojizas baldosas de cerámica, bonita muestra etnológica al aire libre. Seguimos por una pista que transita entre varias naves de uso agropecuario, algún muro de piedra seca delimita las parcelas de cereal, almendros y olivos. Desperdigados cajicos despojados de sus hojas y carrasca jalonan las márgenes. Un rebaño de ovejas pastosegadamente en un verde prado, tres vigilantes perros que auxilian en las labores de pastoreo a su amo, al vernos emprenden una frenética carrera hacia nosotros, cuando nos tememos lo peor hacen

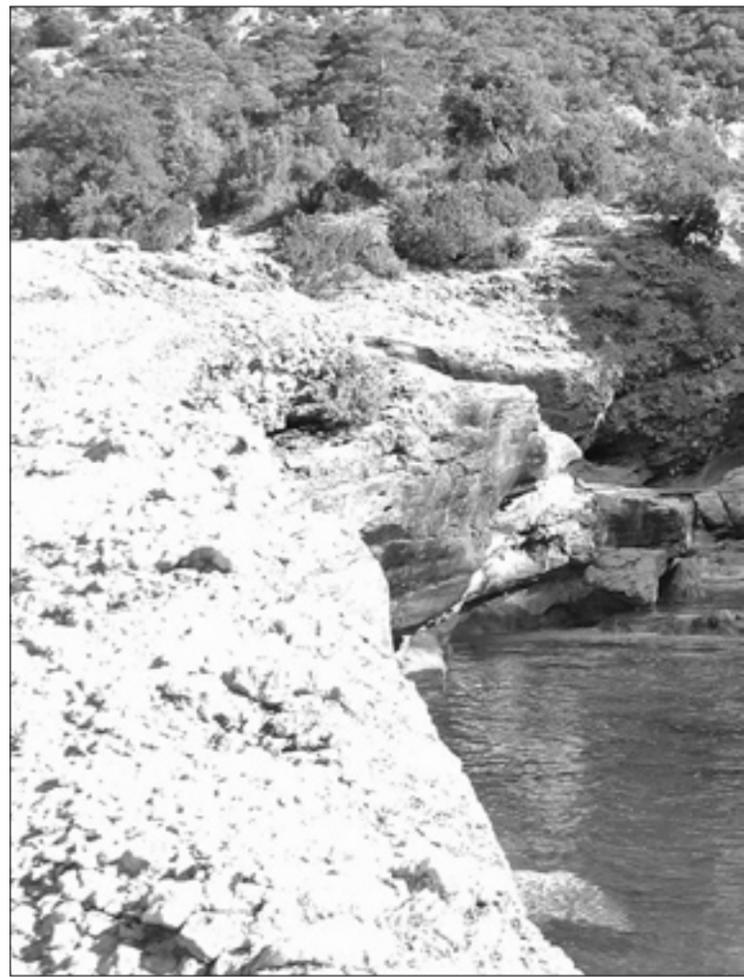
un inesperado quiebro y retornan con el pastor. A mano izquierda se emplaza la ermita de los santos Fabián y Sebastián, nos acercamos hasta ella, de planta rectangular, en sus paredes se utilizó sillaría y mampostería, alguno de los muros revocado, puerta de entrada al este, dos pequeños ventanucos en el muro oeste, leemos un panel informativo colocado en una de las paredes: "En esta pequeña ermita se adivinan dos etapas constructivas, marcadas en el interior por un arco de medio punto. La parte más antigua o del presbiterio, y otra más moderna que tiene grabada la fecha de su construcción

● La iglesia parroquial está dedicada a la Asunción, aunque en Radiquero la nombran Nuestra Señora de Bastarillas

1699". Presenta un aspecto remozado, en las inmediaciones se han colocado varios bancos, el conjunto convive en armonía con parcelas de olivos y algún viñedo.

Volvemos a la pista, pasamos por delante de una construcción de reducidas dimensiones, semiderruida, paredes de mampostería, esquinas de sillaría, puerta de entrada bajo arco de medio punto orientada al sur, en este muro un reloj de sol marca las horas cuando el astro rey lo ilumina, el tejado era

de un agua, edificio de dos plantas, al estar en un talud se podía acceder al segundo nivel por la cara norte sin la necesidad de utilizar escalera alguna. En la vertiente oeste un sediento pozo de planta cuadrada de sillaría, como curiosidad alguno de los grises sillares almohadillados. Seguimos durante unos minutos dirección norte, posteriormente tomamos un desvío al oeste debidamente señalizado, caminamos entre los grises troncos retorcidos de los olivos, observamos otra pequeña construcción más modesta, de mampostería y tapial, tejado de teja árabe de un agua. En un altozano podemos vislumbrar los vestigios de los muros de una edificación, miramos en el mapa, se trata de la ermita de Santa Águeda, nos acercamos, la pared norte y este son las que conservan una mayor altura, se aprecia que era de planta rectangular, por el entorno próximo podemos ver restos de fragmentos de tejas. Nos detenemos durante unos minutos para otear el mosaico multicolor del paisaje agrícola, dirigimos nuestra vista hacia el sur, irregulares teselas de vigoroso verde del cereal que medra día a día, entre las cuales se intercala la pureza del blanco primaveral de los almendros, tintes rojizos de las huebras y verde oscuro de los olivos dan colorido al lienzo estacional. Reanudamos nuestro caminar, a mano izquierda el terreno aterrazado, entre el perenne ramaje de los olivos contemplamos una peculiar construcción, nos aproximamos hasta ella, de planta rectangular, paredes de mampostería, puerta de entrada orientada al sur,



Río Isuala

jambas y dintel de sillaría, en el cual figura la siguiente inscripción " se izo año 1890". También esculpido en piedra un rústico reloj de sol. La bóveda interior de mampostería ligeramente apuntada. Dicha construcción está remozada. Seguimos dirección norte, los campos de labor van desapareciendo, aunque todavía se observa el difuminado aterrazamiento del terreno de alguna parcela yerma. Transitamos entre carrascas, y coscollera, también podemos ver intercalado algún madroño, cruzamos el barranco de Modovil, hace acto de presencia el pino cuando la capa de tierra fértil se torna más recia. Tras pasar el barranco de las Avellanas llegamos a la pista que nos lleva hasta la ermita de la Virgen de la Viña, en su entorno próximo apreciamos el terreno aterrazado,

parcelas abandonadas en las cuales todavía persiste algún almendro, se ha acondicionado la zona de la entrada de la ermita como merendero, se han colocado algunas mesas y bancos. El conjunto del edificio está remozado y cuidado, tiene vivienda anexa, una puerta de arco de medio punto de ladrillo da acceso a un pequeño patio, a la izquierda se puede ver algún pesebre, enfrente la puerta de entrada a la ermita.

Desde este enclave no podemos dejar de mirar a la Sierra Guara, la recorreremos pausadamente con la vista, desde el blanco Tozal bajamos por el collado de Vallemona, ascendemos por los grises esquistos de Cubilar y terminamos en el calizo Cabezo, cuya superficie se torna en afiladas cuchillas por su condición kárstica, nuestra



Caseta de campo

